

## Infancia evangelizada

JOSEP OTÓN

En Occidente escasean los niños y son percibidos por la sociedad en su conjunto como una fuente de alegría y de esperanza. No se escatiman recursos para atenderlos. Las grandes firmas ven en ellos al consumidor ideal, siempre expectante ante las últimas novedades y poco preocupado por el coste de sus caprichos. Esta situación contrasta con lo que ocurre en otras latitudes donde, con mayores índices de natalidad, los niños padecen las penurias de la injusticia global. Son mano de obra barata, incluso en el entorno familiar. La educación, la sanidad o el deporte son bienes reservados para unos pocos privilegiados.

La sobreprotección de los más jóvenes en los países ricos agrava el escándalo del abuso sufrido por los de su propia generación en los territorios sobreexplotados. La fábrica de ilusiones del consumismo se nutre de la explotación infantil del Tercer Mundo.

Hace falta subvertir esta situación. Infancia Misionera es una Obra Pontificia que promueve la ayuda recíproca entre los niños de todo el mundo. Los niños ejercen como pequeños misioneros. Desde su humildad, creatividad y sencillez son protagonistas en la evangelización. Ellos mismos son los agentes, donantes y receptores de la tarea misionera. El lema, “ayudar a los niños con los niños”, inspira iniciativas en cientos de países de todo el mundo.

Ahora bien, sería traicionar el propio Evangelio fomentar que los niños ricos ayuden a los niños pobres en un gesto filantrópico. No se trata de hacer beneficencia, sino de evangelizar, esto es, de insertar la justicia del Reino de Dios en la realidad del mundo. \*

